

# **NARRATIVAS DEL YO Y RELIGIOSIDAD EN CONTEXTO DE TRATAMIENTO POR CONSUMO PROBLEMÁTICO DE DROGAS.**

Esteban Grippaldi.

Cita:

Esteban Grippaldi (2015). *NARRATIVAS DEL YO Y RELIGIOSIDAD EN CONTEXTO DE TRATAMIENTO POR CONSUMO PROBLEMÁTICO DE DROGAS*. *Culturas Psi*, 53-86.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/esteban.grippaldi/14>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pTsw/1Dk>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*



## NARRATIVAS DEL YO Y RELIGIOSIDAD EN CONTEXTO DE TRATAMIENTO POR CONSUMO PROBLEMÁTICO DE DROGAS

Esteban GRIPPALDI (\*)

**Resumen:** El objetivo del artículo es analizar las narrativas biográficas de quienes se encuentran en tratamiento por consumo problemático de drogas, según el tratamiento recibido sea en una comunidad terapéutica cristiana-evangélica o en una institución centrada en la terapia grupal, basada en un “programa de recuperación espiritual”. Indaga en los relatos de quienes reciben tratamientos en ambas instituciones, sobre todo en las transformaciones de los significados a partir del ingreso en las mismas y lo que *dicen hacer* para no consumir y transformar su estilo de vida. Por vía inductiva son descriptas las categorías que describen las diferencias y similitudes según la organización a la que asisten. Se argumenta que, a pesar de haber diferencias en el tratamiento, la forma en que los actores se objetivan a si mismos esta en relación con los sentidos de las organizaciones y resulta central para la transformación de la subjetividad.

**Palabras claves:** Narrativas Biográficas; Relatos del yo; Tecnologías del yo; Relatos de vida.

**Abstract:** The aim of this paper is to analyze the biographical narratives of those who are under treatment for drug abuse. This analysis focuses on the modality of the treatment they receive in therapeutic communities inspired in Evangelical Christianity or in therapeutic groups based on a program inspired in “spiritual recovery.” This article explores life stories of individuals in treatment concentrating on those individuals claim to do in order not to take drugs anymore and to transform their life style. The categories that describe the differences and similarities of the organization attended were built inductively. It is argued that, despite the fact that there are differences in the treatment, the way in which actors objectify themselves is linked to the meanings internalized in the organizations and this is central for the transformation of subjectivity.

**Keywords:** Biographical narratives; Self narratives; Technologies of the self; Life stories.

Recibido: 17 de diciembre de 2014 / Aceptado: 26 de febrero de 2015

(\*)Universidad Nacional del Litoral. [estebangrippaldi@gmail.com](mailto:estebangrippaldi@gmail.com)



## Introducción:

En el presente artículo se analizan las narrativas biográficas de sujetos en tratamiento por consumo problemático de drogas según la modalidad de asistencia que reciben. Se contrastan las narrativas de quienes se encuentran en una comunidad terapéutica centrada en principios cristiano-evangélicos (Remar), en la cual se considera la adicción a las drogas una enfermedad curable, con las de aquellos que asisten a una oferta de terapia grupal (Narcóticos Anónimos) y practican un “programa de recuperación espiritual” denominado Doce Pasos, que trata a este padecimiento como una enfermedad crónica. Ambas organizaciones están ubicadas en la ciudad de Santa Fe, en la provincia homónima. El consumo problemático de drogas posee significados dispares según el tipo de tratamiento, y las instituciones que ofrecen asistencia no provienen exclusivamente de las comunidades científicas. En efecto, las organizaciones que son analizadas en este trabajo de investigación fundamentan su accionar en los saberes de las experiencias de los actores que atravesaron (y atraviesan) por problemas asociados al consumo<sup>1</sup>. En cuanto a sus tratamientos, Remar fundamenta su accionar en principios cristianos-evangélicos de orientación pentecostal, basándose en un dispositivo de internación, la comunidad terapéutica abierta, que concibe la adicción como una enfermedad curable. Dos veces a la semana los internos son trasladados a la Iglesia Cuerpo de Cristo, de la misma organización. Narcóticos Anónimos, por su parte, adhiere a un programa espiritual, explícitamente no religioso, que sustenta sus prácticas en la creencia en un “poder superior”, basado en un programa de recuperación denominado Doce Pasos y en la terapia grupal<sup>2</sup>. El programa de recuperación considera la adicción a las drogas una enfermedad crónica,

---

<sup>1</sup> Remar y Narcóticos Anónimos son organizaciones no gubernamentales con una extensa participación a nivel internacional y nacional, desplegando sus servicios en los cinco continentes y en la mayoría de las provincias de Argentina. La primera comienza sus actividades en España, en 1982. Llega a este país en 1992 y a Santa Fe en 2001. La segunda institución surge del programa de Alcohólicos Anónimos, en Estados Unidos, en 1953. Ingresó a Buenos Aires en 1987 y en los últimos nueve años se establece en la ciudad de Santa Fe. El trabajo de campo fue realizado en esta ciudad de Argentina.

<sup>2</sup> Los Doce Pasos y Las Doce Tradiciones constituyen adaptaciones del programa de recuperación de Alcohólicos Anónimos. La terapia consiste en reuniones de dos tipos: abiertas y cerradas. En las primeras además de quienes son miembros de la confraternidad, puede participar público externo y aquel que considera tener problemas con drogas en carácter de oyente, sin tener acceso a la palabra. En las segundas solo tienen acceso miembros que practican el programa, denominado *adictos en proceso de recuperación* y cuya identificación es alcanzada, generalmente, a partir de la realización de un test de auto-diagnóstico que provee la organización. Ambos tipos de reuniones son coordinadas por un moderador que se encuentra en tratamiento como sus pares, encargado de aplicar los rituales institucionales. En las



procurándose detener la adicción “activa”. Ambas organizaciones comparten diversos aspectos: brindan tratamientos gratuitos, siendo los sujetos participantes principalmente de sectores populares, y desarrollan un modelo abstencionista según el cual la abstinencia total de sustancias es condición previa de un tratamiento. Otro de los rasgos compartido es que en ambas organizaciones no otorgan medicamentos a los sujetos como dispositivo de tratamiento para las adicciones. Para la recuperación del consumo problemático de drogas consideran de fundamental importancia el uso de saberes no-expertos. De acuerdo con sus postulados, el saber científico se encuentra subordinado a la experiencia práctica de los actores. Debido a esta característica, no trabajan profesionales reconocidos en las temáticas, sino que en la comunidad terapéutica el personal se compone de sujetos que se recuperaron y en la terapia grupal asisten solamente “adictos en recuperación”. En estos espacios es central compartir las experiencias, “lo que a mí me paso”, como forma de recuperación. Un elemento significativo en el tratamiento es lo que se denomina *ayuda mutua*, es decir la recuperación se basa en que un adicto ayuda a otro a través del intercambio de sus experiencias personales.

Partimos de la idea de que tal concepción de la atención y de la aflicción manifiesta representaciones particulares sobre la subjetividad. En las últimas décadas se registran diversas tendencias yuxtapuestas, vinculadas a las transformaciones en las subjetividades. Desde una perspectiva europea y con escaso trabajo empírico, algunos autores sugieren una profundización de la individualización, diversificación de los estilos de vidas, mayor heterogeneidad y complejidad de las trayectorias vitales (Beck & Beck-Gernsheim 2003; Bauman 2001). Junto con ello, también se sugieren innovadoras formas biografizar la existencia personal (Delory-Momberger 2009). Simultáneamente, para otros autores el aumento de las adicciones y del consumo problemático de drogas en particular, junto al incremento de otras patologías de la responsabilidad, manifiestan dificultades y significados asociados con el hecho de erigirse en lo que Ehrenberg denomina “soberano de sí mismo” (Ehrenberg 2000; 2004). Según esta interpretación, en las sociedades euro-americanas contemporáneas se ha extendido el marco de aquello que es “legítimo” contar de sí mismo y las condiciones identitarias requeridas para ello. En paralelo proliferan nuevos saberes “psi”

---

mismas se comparten relatos personales sobre este padecimiento, los problemas que ocasiona y como detenerla en el tiempo. Si asisten profesionales su voz es considerada en tanto que adicto en proceso de recuperación. Además de la participación en reuniones es relevante practicar los *pasos*, con la finalidad de permanecer “limpio”, es decir sin consumir, y llevar una vida al modo de Narcóticos Anónimos.



provenientes de la esfera científica (Rose 2003), como así también nuevos saberes inspirados en tradiciones espirituales y religiosas que dan cuenta de un panorama complejo de transformación de las subjetividades. Con matices diferentes según los ámbitos, en la conformación de este escenario prima la consideración de que es *el individuo el responsable de su propio recorrido biográfico*.

El supuesto que guía el presente estudio es que la producción y circulación de saberes sobre el consumo de drogas en estas organizaciones operan como dadores de sentidos para los actores en tratamiento. Los múltiples “discursos terapéuticos” (Illouz 2010) brindan novedosas formas de enmarcar las experiencias para la comprensión de los fracasos y éxitos personales, así como también aquello que estratégica o moralmente “se debe hacer”. Otorgan marcos de referencia que posibilitan la re-figuración de las biografías personales (Goffman 2003). En un contexto social caracterizado por la ampliación del “espacio biográfico” (Arfuch 2002), estas instituciones con lenguajes específicos de la intimidad brindan soluciones a problemas personales vinculados a las adicciones a través de una perspectiva fundamentalmente “religiosa” en Remar y “espiritual” en Narcóticos Anónimos. Producto de este clima de época, en términos generales estos tratamientos comparten un mismo lenguaje basado en la “regla de autonomía” que opera como trasfondo de sentido según el cual el individuo carga con la responsabilidad de su destino. Este trabajo sostiene que la manera de objetivarse a sí mismo está vincula a los saberes y significados aprehendidos en las organizaciones en la que se recibe tratamiento. Esto es evidenciado en la transformación de las creencias narradas por los practicantes en el periodo de ingreso a las organizaciones.

En la primera parte del estudio se indaga en los relatos de los que reciben tratamiento, se analizan las transformaciones en los significados a partir del ingreso en estos espacios terapéuticos.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Se implementa el método de los relatos de vida (Denzin 2009, 1989; Kornblit 2007). Este conlleva un posicionamiento epistemológico que es preciso resaltar. Desde esta perspectiva, a través de las narrativas del yo no se obtiene acceso a la historia en sí misma, sino a su construcción mediante la narración, que permite organizar en un todo inteligible diferentes momentos y acontecimientos biográficos (Ricoeur 2006, p. 10). De acuerdo con Meccia, este método de las ciencias sociales constituye “una superficie discursiva en la que tenemos que identificar otros métodos: los métodos del actor utilizados para hacer comprensible su mundo, para encajar lo menos traumáticamente en él” (Meccia 2012, p. 41). Además, las narrativas del yo que se analizan aquí se producen en una situación de entrevista, lo cual implica que el relato se dirige a *otro* en una interacción de co-presencia. Desde esta perspectiva, se considera que ni el investigador ni el narrador de su propia historia tienen acceso a lo “realmente vivido”, sino a la forma que adquiere la experiencia mediada por el lenguaje, la memoria, la temporalidad, la presencia de un interlocutor, la definición de la situación. Asimismo es necesario destacar que el narrador se encuentra en un “ahora”, periodo caracterizado por hallarse en tratamiento y sin consumir. Es desde esta situación biográfica que cobra sentido algunos aspectos del pasado. Siguiendo a Visacovsky, entendemos la interpretación del pasado en tanto descansa en categorías de la experiencia del presente (Visacovsky 2004). Se analizan quince entrevistas en profundidad, que implicaron veinte encuentros cara a cara, y ocho reuniones de terapia grupal. Con la finalidad de preservar el anonimato y salvaguardar la confidencialidad de los



Luego se aborda desde una perspectiva comparativa, según la institución en la que se encuentran, se analiza lo que los narradores *dicen hacer* para no consumir y transformar su estilo de vida. Se describen por vía inductiva categorías con la finalidad de describir las diferencias y similitudes en las voces de los entrevistados según la organización a la que asisten. Por último, a modo de cierre, se reflexiona en torno a las concepciones de subjetividad presentes en las narrativas.

## **Narrativas de transformación de las creencias: *Dios* y el *poder superior*:**

Las organizaciones constituyen un espacio social en el que los actores entran un conjunto de relaciones sociales que conllevan efectos performativos sobre las identidades. La importancia de compartir la palabra o el mensaje de recuperación como ayuda mutua torna inadecuada una separación tajante entre la institución y sus miembros. Quienes están en tratamiento forman parte de ella. En otras palabras, ya son la institución en tanto que (re)producen los significados de las mismas. Son capaces de mantener con sus palabras (en la terapia grupal) y, además, con sus trabajos (en la comunidad terapéutica) las bases de las organizaciones. De este modo, las interacciones que mantiene el recién llegado con sus compañeros son centrales para la adquisición de los significados de la organización.

En las narrativas analizadas *Dios* y el *poder superior* constituyen categorías fundamentales. En Narcóticos Anónimos la creencia en un *poder superior* y la *adicción* son esenciales para comprender las trayectorias biográficas. Ambas categorías son incorporadas en un proceso relativamente lento. En este sentido, María, una de las participantes de Narcóticos anónimos con más tiempo sin consumir, seis años y dos meses “limpia”, cuenta sobre el cambio paulatino en las creencias.

“En lo del poder superior yo no creía para nada. Tampoco cuando estaba en consumo nunca creí en Dios, ni en nada. Y pensé cuando venía acá que lo del poder superior no me iba a entrar. Y, poco a poco, hoy por hoy creo en un poder superior tal cual yo lo

---

entrevistados se utilizan nombres de fantasía. Como complemento de esta técnica de recolección de datos se utilizó la observación no participante y el análisis de fuentes secundarias. Estas técnicas subsidiarias son de utilidad para comprender los significados de las organizaciones.



concibo, que no es ninguna religión ni nada. Me rindo ante la caída y la enfermedad y pido ayuda, porque nosotros cuando queríamos tener el control nos iba mal. Dejamos nuestra vida al cuidado de un poder superior y ahí se nos hace más llevadero”.

Al llegar al grupo María deja de no creer y, con el tiempo, logra incorporar la noción de *poder superior* y esta adquiere para ella las características centrales que posee para el grupo. La manera en que dice concebirlo es similar a la de los compañeros. En su relato vincula esta fuerza con la adicción crónica y sostiene que en función de ella se rinde ante la enfermedad, acorde con el primer paso del programa de recuperación que consiste en admitir que este poder convierte la vida en algo que es “ingobernable”. Luego, María comenta lo que hacía para poder creer, respaldada por las sugerencias de los compañeros:

“Al principio hice como si creyera en esto de ver la voluntad de Dios. Me decían que trate de conectarme con mi poder superior. Hasta que yo llegará a creer realmente tenía que hacer como si creyera. Que había un Dios bueno, bondadoso y que su voluntad es que yo sea feliz, viste. Al principio me costaba, hay veces que me cuesta pero bueno. Pero viste, es un día a la vez, hay días que me sale y otros que no”.

Al principio María no podía creer y debido a las sugerencias de sus compañeros, hacía “como si” creyera. Esta dificultad para modificar sus creencias, que por momentos reconoce que no le “sale”, se convierte con el tiempo en una verdad personal (y colectiva) para la regulación de su vida cotidiana. A diferencia del relato expuesto, existen otros sentidos en el cambio de las creencias. Es el caso de Sergio, de veintiocho años de edad y proveniente de familia de sectores medios, quien después de no conseguir dejar de consumir a pesar de distintos tratamientos, llega a Narcóticos anónimos y participa en el grupo durante tres años y siete meses. En lugar de contarnos que no podía creer, cuenta que durante el inicio de su recuperación otorgaba demasiada incidencia a su *poder superior* y a su persona. El cambio de creencia se registra en una disminución de sus expectativas. En sus palabras:



“Yo al principio de mi recuperación pensaba que iba a aparecer Dios con una tabla de mandamientos y me iba a decir esta es tu voluntad, ¿viste? Esto es lo que tenés que hacer en cada situación (...).Yo creía que la voluntad de mi poder superior me iba a decir, mira vos sos el sucesor de San Pedro y tenés una misión en Santa Fe de la Vera Cruz que vas a liberar a...qué sé yo. En realidad la voluntad de mi poder superior es que me mantenga limpio, que aplique los principios espirituales, que vuelva de vuelta a una reunión y que agache la cabeza y no me deje guiar por mis defectos”.

La concepción actual de Sergio se aproxima a lo que sostiene la literatura y el grupo de Narcóticos Anónimos. Su creencia se vincula con las prácticas aprendidas en la terapia grupal, las cuales se respaldan en la concepción del *poder superior* como guía. Aunque con sentidos diferentes en las modificaciones de sus creencias, en los relatos de María y Sergio se produce un cambio en los significados sobre el *poder superior* congruentes con los que promueve el grupo.

El segundo paso del programa de recuperación sostiene que “Llegamos a creer que un Poder superior a nosotros mismos podía devolvernos el sano juicio” (Narcóticos Anónimos 1995, p. 44). Cada uno posee libertad para construir su creencia en “algo”. El único rasgo que se sugiere es que este, fuese lo que fuese, sea más poderoso que la voluntad individual y la enfermedad. Antonio, adicto en proceso de recuperación de sesenta y cuatro años y cuyo problema de consumo inicialmente fue el alcohol, explica:

“Creemos en un Dios como un poder superior, como algo superior a nosotros que nos ayuda. Pero es tanta la libertad que tiene este grupo que cada uno cree según lo que puede. A vos a lo mejor te da para creer en esta mesa que es tu Dios y vos decís este es mi Dios y todos te respetan porque es tu personalidad, es tu voluntad. Cada uno aquí hablamos por sí mismo, es decir es mi determinación. Yo hablo por mí, hablo por mí experiencia y eso se respeta porque cada uno tiene una experiencia si bien parecida, pero no son iguales”.

En el relato de Antonio el significado de *Dios* es el un *poder superior*, algo que tiene mayor capacidad de agencia que el individuo. Una primera lectura conduce a considerar que



este *poder superior* es construido flexiblemente y cada uno cree del modo que puede. Todos los entrevistados dicen elaborar su propia imagen del *poder superior*. En este sentido, Ramiro, quien se define como “un adicto en proceso de recuperación” de cuarenta y cuatro años de edad, sostiene:

“La parte espiritual es como cada uno lo concibe. Si vos crees en un dios, si vos sos agnóstico, si vos sos ateo bienvenido sea. Acá solamente hay poderes superiores. Para mí la droga, o la enfermedad de la adicción, es un poder superior a mí porque yo solo no lo pude parar, no lo pude manejar. No puedo pelear contra mi enfermedad porque me gana. Vengo acá y en este programa encuentro un poder superior al de la droga que hace que yo pueda parar de consumir drogas y pueda trabajar un programa para volverme un ser aceptable y productivo para la sociedad (...). Yo tengo una formación de iglesia católica no practicante. Creo en un Dios como yo lo concibo”.

Ramiro sostiene que la parte espiritual es como “cada uno la concibe”. En el relato comparte implícitamente con Antonio que la organización acepta a cualquier persona más allá de su credo y agrega, a diferencia de aquel, que el *poder superior* es más fuerte que la adicción, la cual aparece como otra fuerza con capacidad de agencia. Además, representa uno de los casos en donde una formación católica no practicante se transforma y se enfrenta a nuevas prácticas “espirituales” al ingresar al tratamiento. De forma relativamente similar, Guillermo, un joven de veinticinco años proveniente de una familia de sectores medios y con nueve meses “limpios” en Narcóticos Anónimos, también da cuenta de sus antiguas prácticas y de la manera novedosa de concebir a Dios:

“No vengo de una familia religiosa practicante. Mis viejos me dieron la libertad de elegir. Me acordaba de Dios cuando estaba en situaciones peligrosas, cuando estaba en una comisaría, cuando me cagaban a tiros en la villa, en esas situaciones me acordaba de Dios, rezaba, pero después no. O cuando estaba triste me acuerdo me metía en cualquier lugar, iglesia que veía me metía, después de consumir, llorando pidiéndole a Dios que me ayude. Y le prometía todo, que nunca más. Pero cuando me sentía bien



volvía a consumir. Hoy si tengo otra percepción, porque me enseñaron que tenía que tener otra percepción. Mi percepción propia de Dios, como yo lo concibo”.

Más allá de las creencias precedentes a la llegada a la confraternidad, los miembros comparten nociones relativamente homogéneas de qué es y qué puede hacer en sus vidas el *poder superior*, siendo “como cada uno lo conciba” una característica compartida entre los entrevistados. Es preciso destacar por su contraste con respecto a las narrativas de los internos de la comunidad terapéutica que en estas se acentúa que es “mi poder superior” en dos sentidos. Primero, porque constituye una reconstrucción subjetiva en base a la experiencia personal. Segundo, porque es el que guía, protege, cuida, “mi vida”. En otras palabras, cada adicto en recuperación tiene el suyo propio.

Otras de las concepciones significativas que los participantes adquieren a partir del ingreso a la terapia grupal, estrechamente vinculadas a la idea del *poder superior*, es que la adicción es una enfermedad crónica. Conforme con el primer paso del programa, el sujeto se rinde ante este poder más fuerte. A modo de ejemplo, dice Guillermo, “En mi caso me cansé de luchar contra la adicción, siempre me ganó. Así que no tuve otra opción que rendirme”.

Este reconocimiento como “enfermo crónico” permite des-responsabilizarse de gran parte del pasado y atribuir sus acciones negativas a la influencia de la enfermedad. En este sentido, María dice: “Pensaba que era una deficiencia moral y no una enfermedad. Me pude sacar todas las culpas de mi etapa de consumo. Yo no era responsable y un montón de cosas más y yo me sentía re culpable”. A su vez, este nuevo marco de referencia para comprender el pasado es útil para dar sentido a su presente. Desde esta perspectiva, esta enfermedad incurable continúa manifestándose de diversas maneras en la vida personal. Según Sergio los defectos de carácter constituyen su actual “falopa”, esto es la forma de exteriorizarse que tiene la enfermedad en tiempo de recuperación. El individuo lucha, apoyado en su *poder superior*, contra su enfermedad que continua operando aunque no consuma drogas.

En los relatos de Narcóticos Anónimos se observa que el recién llegado incorpora para sí, en un proceso lento, los significados del *poder superior* que circulan en la organización. De manera análoga, en Remar también se evidencian cambios de las creencias centrales en las narraciones. Los entrevistados mayormente provienen de familias católicas no practicantes, pero durante los



primeros días en la institución, generalmente, se re-significa el sentido de la creencia. En este sentido, Joaquín, un interno de treinta y cuatro años de edad de familia proveniente de sectores medios que ingresa por consumo de pasta base, no sabía que ingresaba a un centro basado en principios evangélicos. Sin embargo, luego de su experiencia terapéutica da cuenta de un cambio de creencia:

“No sabía que acá, en Remar, era así el tema de la palabra de Dios. Y bueno, fue el mejor negocio que pude conseguir. Antes creía que había un Dios y nada más. Ahora sí, acá sentís una paz y una tranquilidad. Sabes que Dios existe y que esta acá con nosotros”.

Joaquín ingresa a la comunidad terapéutica desconociendo que se trata de un centro cristiano-evangélico y al poco tiempo se considera que es un “elegido del Señor” porque Dios: “salvó tantas veces mi vida”. Leonardo, de treinta y dos años y proveniente de una familia de sectores medios, muestra semejanzas con el relato anterior. Comienza a creer en Dios a partir del ingreso al centro terapéutico:

“Yo antes de estar acá, hace tres meses, jamás había agarrado una Biblia en mi vida, porque mi familia no era católica, nada. Yo creo que soy bautizado pero solamente por una cuestión de que no se... mi hermana y mi papá, a mí no me iban ni a bautizar. Yo no te miento, hace dos meses y medio atrás quería creer pero no creía. Pero después con hechos me ha demostrado el Señor de que es verdad. Pero yo ahora te digo que creo con toda la fe del mundo y es una cosa increíble. Yo nunca pensé que iba a terminar así, creyendo tanto”.

Asimismo, en esta narrativa se evidencia que la adquisición de la creencia religiosa evangélica en algunas ocasiones es un proceso relativamente lento. Leonardo, de manera similar a María de Narcóticos Anónimos, en el primer tiempo de haber ingresado “quería creer” pero pese a su voluntad no podía. Luego, Dios le demuestra con hechos su existencia y su poder. Su nueva creencia es justificada a partir de “milagros” que cuenta en otra parte de la entrevista. El relato de Alberto, un



interno de sesenta años de edad, perteneciente a los sectores populares de la ciudad de Rosario, en la provincia de Santa Fe, es diferente puesto que antes de ingresar adhería a los preceptos religiosos de la institución. Por problemas con el consumo comienza a asistir a la Iglesia Cuerpo de Cristo, dejando de lado su fe en el catolicismo. Es a través de su nueva fe que decide internarse en Remar.

En los casos mencionados de Joaquín, Leonardo y Alberto se observa un cambio en sus creencias. En este sentido, Pablo, un interno de veintiocho años que se encuentra en la comunidad terapéutica, establece una diferenciación entre creer en... (entendida como identidad que existe en el mundo) y creerle a...(en tanto capacidad de agencia en la vida de la persona) para explicar el cambio del significado de Dios en su vida. De este modo, en el pasado él creía en Dios pero no le creía:

“Yo creía en Dios, sí creía, pero no le creía. Porque si yo te pregunto: ¿vos creés en Dios? ¿Vos le creés a Dios? Son dos preguntas diferentes. Vos creés que él puede hacer algo en tu vida, de que él puede cambiar tu corazón, tus pensamientos, yo le creí. Yo no solamente creo en Dios sino que también le creo a Dios, porque veo los milagros que hace todos los días en mi vida... yo antes creí en Dios, pero también creía en el Gauchito Gil, viste en todas esas pavadas, San Expedito, para mí hoy son pavadas. Y trato de difundir eso porque sé que hace bien. En todas las personas, no sólo en el drogadicto, sino que todos tenemos nuestros problemas”.

En el relato se evidencia el rechazo actual a las imágenes religiosas, la prédica se dirige a “todos” ya que “todos tenemos nuestros problemas”, y que la creencia en el poder de Dios en su vida se justifica en los milagros vivenciados. De modo semejante Ignacio, un hombre de cuarenta y tres años de familia proveniente de sectores populares, cuenta que su vida también tiene milagros de parte de Dios y, proveniente del catolicismo, critica su anterior creencia en este ser superior como un “amuleto”. Además, se observa en su narración la importancia que tiene la Biblia en la reconfiguración de su fe:



“Yo siempre creí en Dios. Pero tomaba a Dios como a un amuleto, viste. Lo tenía, lo ponía a Dios ahí y pensaba que todo me iba a salir bien porque había una imagen de Dios. Antes era católico yo, viste. Porque había un crucifijo y Dios estaba colgado ahí yo pensaba que Dios me iba a cuidar, me entendés. Era un amuleto, me entendés. Hay una palabra en la Biblia que dice que los israelitas lo llevaban, llevaban el tabernáculo de Dios a la guerra y ni oran, ni nada. Y ni le preguntaban a Dios si estaba bien combatir, viste. Usaban a Dios como un amuleto y Dios no es un amuleto, viste. Dios es un Dios celoso. Yo siempre lo tuve a Dios como un amuleto, pensando que me iba a cuidar, a guardar, porque yo lo tenía ahí, esa imagen. O una estampita, uno católico tiene a San Expedito, tiene esto o aquello. Y no. Pero realmente siempre tuve a Dios ahí. Cuando me di cuenta de que el que realmente me había guardado era Dios, me entendés. Ahí me di cuenta de que el propósito de Dios con mi vida era de que este acá”.

Como se observa en el relato, además de su crítica a su antiguo modo de concebir a Dios, Ignacio descubre cual era el propósito de Dios en su vida. Ignacio y otros entrevistados, hablan sobre su conversión personal. Recuerdan con precisión el día y las palabras pronunciadas y oídas, a partir de lo cual su vida “dio un giro de ciento ochenta grados”. De este modo, la estructuración del relato se compone de un “antes” y un “después” en la que se revelan dos modelos dicotómicos de valores. En este sentido, la conversión implica una modificación en el hilo conductor de la propia biografía, modificándose el modo en que los individuos se conciben a sí mismos junto a una modificación radical de su concepción del mundo (Carozzi & Frigeiro 1994)<sup>4</sup>.

En los relatos de vida se observa que a partir del ingreso al tratamiento en ambas organizaciones se inicia un proceso de modificación de las creencias. De este modo, se adquieren o re-significan las nociones de *Dios* y *poder superior*. Gradualmente se incorporan los significados y términos elementales que maneja el grupo, útiles para comprender un amplio abanico de situaciones del pasado.

---

<sup>4</sup> Las “prácticas de rescate” de las drogas vinculadas al evangelismo pentecostal conlleva una modificación de la subjetividad y del modo de vida de los que se encuentran en tratamiento ligada al modelo de la conversión (Castilla & Lorenzo 2013).



Ahora bien, en Narcóticos Anónimos el *poder superior* referencia “mi” mundo. “Mi” adicción/enfermedad y “mi” *poder superior* constituyen herramientas útiles para re-describir la identidad personal. Es cierto que estos componentes son similares y adquieren características análogas a la de los compañeros de infortunios. El *poder superior* es construido, en forma relativamente consciente, de manera instrumental para la recuperación personal de acuerdo a un programa sin teologías, historia y dogmas. En Remar existe un Dios universal que es al mismo tiempo personal e íntimo, con un conjunto de reglas morales y acontecimientos históricos. Para un considerable número de entrevistados es Dios quien salvó sus vidas. En la terapia grupal si bien se incorporan nuevos significados, esto no implica el abandono de sus creencias anteriores. En Remar, por otra parte, no se encontraron entrevistados que continúen defendiendo posturas religiosas contrarias a la fe evangélica. El análisis de las transformaciones en las creencias conduce a abordar la siguiente cuestión: ¿Qué dicen hacer los actores para transformarse distinguidos según el tipo de tratamiento recibido? ¿Hasta qué punto las tecnologías del yo puestas en juego están vinculadas con las nuevas creencias asumidas?

## **Narración de las tecnologías del yo:**

En esta sección se analiza una parte específica de las tramas narrativas: lo que el narrador *dice hacer* para transformarse o mantenerse sin consumir. Se focaliza en la comparación de narrativas sobre la agencia humana en el presente, o sea en el tiempo de no-consumo, según la pertenencia institucional de los narradores. Más específicamente, se analiza aquello que en su relato el individuo dice hacer, o no hacer, para no volver a consumir y transformar su estilo de vida. Se sostiene que las tecnologías del yo se vinculan a los significados otorgados a la drogadicción, a Dios, al diablo, al *poder superior*, entre otras categorías. Por tanto, en las diferencias y similitudes de las técnicas de sí se expresan, parcialmente, los contrastes en otras esferas de sentido.

Las tecnologías del yo constituyen según Foucault un “...conjunto de prácticas meditadas, voluntarias, deliberadas por las que el sujeto no solo se fija reglas de conducta, sino que aspira a transformarse a sí mismo”. Esta noción remite al auto-gobierno o gobierno del yo entendido como conducción de la propia conducta (Foucault 2006). El sujeto dice auto-constituirse mediante la aplicación de estas técnicas de sí. En pocas palabras, estas tecnologías refieren al “...modo en que



un individuo actúa sobre sí mismo” (Foucault 1990, p. 49). Sin embargo, para incorporarlo a los supuestos teóricos sostenidos, esta noción sufre un cambio de perspectiva. En este sentido, no son las prácticas de la transformación de uno mismo, sino lo que el narrador *dice* que práctica, practicó o practicará para modificarse. Nos interesa un conjunto de medios, técnicas y reglas que, expresados discursivamente, son considerados adecuados para conseguir fines de auto-transformación.

Como dice Ricoeur “si, en efecto, la acción puede contarse, es que ya está articulada en signos, reglas, normas: desde siempre está *mediatizada simbólicamente*” (Ricoeur 2013, p. 119). Desde esta perspectiva, “la narración re-significa lo que ya se ha pre-significado en el plano del obrar humano” (Ricoeur 2013, p. 154). Por tanto, si bien vinculados entre sí, es necesario diferenciar estos planos analíticos. Las acciones realizadas, las vivencias y experiencias vividas remiten a un nivel de la experiencia diferente al de la narración de lo vivido, cuyo recuerdo se encuentra mediado por el lenguaje y el tiempo. En este sentido, la narración constituye una imitación o representación creadora de determinada experiencia temporal.

Rastreamos aquí en los relatos de vida la cuestión de la agencia de los sujetos en tiempos de tratamiento. Es preciso establecer una diferenciación analítica centrada en la meta que se persigue. Distinguimos dos cuestiones, íntimamente relacionadas: “¿qué puedo hacer para no consumir?” “¿Qué puedo hacer para continuar transformándome?”. Entre las organizaciones y el individuo se establece un acuerdo tácito en que este, para su bienestar, no debe consumir ninguna sustancia adictiva y por tal motivo debe modificar su estilo de vida. Más aún, se encuentra una relación de dependencia mutua entre no consumir y la transformación personal: es imposible llevar una vida diferente mediante el consumo, para dejar de drogarse es imprescindible modificar el antiguo modo de vida.

En Narcóticos Anónimos se utiliza la expresión, proveniente de Alcohólicos Anónimos, “borrachera en seco” para describir una falsa recuperación, ya que se repiten las actividades y las actitudes durante la adicción activa aunque sin consumir. Pedro, un abogado que participó en los inicios del grupo en Santa Fe y que, después de recaídas, se encuentra en recuperación desde hace seis años y cuatro meses, distingue dos estados diferentes:

“Estar en recuperación implica identificar los signos de la adicción. Hay dos estados, quienes no consumen drogas y están en abstinencia, quien no consume drogas y está



en recuperación. Yo tengo un amigo mío que es consumidor de marihuana, vendía y todo eso. Dejó de consumir y sigue viviendo de la misma manera. Y yo le digo porque no fumas si te gusta, entendés. Si vas a vivir de la misma manera y te estás privando de algo que te gusta, no seas pelotudo (...). Estar en abstinencia te chupa un huevo todo, seguís con las mismas manifestaciones de la enfermedad, sigue progresando aunque no la consumas”.

Como sostiene Pedro, aunque no se consuma sustancias adictivas la enfermedad de la adicción “sigue progresando”. Para practicar un programa que implique un nuevo modo de vida se necesita previamente dejar de consumir. Aunque con otros significados, en la comunidad terapéutica existen un conjunto de categorías para diferenciar entre aquel que está *en el camino de Dios* y aquel que no ha recibido un cambio en su corazón. En este sentido, Ignacio afirma:

“Uno puede estar en Remar y eso no significa que vos estés en Remar y estés en el camino de Dios. Como dice uno de mis hermanos allá en el culto, uno aunque duerma en un garaje no es auto, viste. Aunque vos estés en Remar no estás en el camino de Dios”.

Según Ignacio, estar en Remar no significa necesariamente *seguir el camino de Dios*. Si bien siendo interno en la institución no le es posible consumir ningún tipo de sustancias que altere la mente y el cuerpo, esto no implica estar cambiando los malos hábitos. En estos relatos, no todos *abren el corazón para que obre el Señor*. Muchos “están perdiendo el tiempo”, “la están chapeando”, aprovechando “un plato de comida y cama”. De manera similar, en la terminología de la terapia grupal, estar sin consumir no es “estar en recuperación”. En ambas organizaciones abandonar las drogas no es suficiente para transformarse.

Los estilos de vida y las subjetividades presentes en estas narrativas son diferentes según la institución en la que reciben tratamiento. En la terapia grupal los relatos acentúan un modo de vida basado en la aplicación de los principios espirituales de carácter secular, centrado en el conocimiento de sí mismo. En la comunidad terapéutica el estilo de vida que evidencian los relatos



es el de la salvación, vinculada a preceptos religiosos del evangelismo, siendo sus narrativas caracterizadas por la conversión.

### **Narrar: “¿Qué hago para no consumir?”:**

Evidentemente, para no consumir no se debe consumir. Este razonamiento tautológico esconde la dificultad que encierra esta tarea. Los relatos ponen de manifiesto que durante el “tiempo en carrera” el consumo no puede ser regulado pese a los intentos de control individual. De un modo u otro, este deseo se impone frente a la pretensión de abandonar las drogas. En tratamiento, las relaciones sociales que se entablan, brindan un conjunto de recursos o reglas de acción para evitar la recaída en determinadas situaciones. Esta cuestión orienta las pautas establecidas por uno mismo para alcanzar la meta de no consumir “pase lo que pase”.

Se podrá objetar que la finalidad práctica de los actores es infundada. ¿Por qué no consumir ninguna sustancia si se tiene problema sólo con, por ejemplo, la cocaína? De acuerdo con los principios abstencionistas de las organizaciones, los entrevistados sostienen que el consumo de cualquier droga conduce a la dependencia. Solo se requiere, como dicen en la terapia grupal, “levantar la primera” para caer en la adicción. Ahora bien, se evidencia una diferencia en los relatos según la institución. Mientras en Narcóticos Anónimos se afirma frecuentemente que se tienen deseos de volver a consumir, en Remar no se suelen reconocer estas ganas. De este modo, Pablo afirma que durante los tres años que está en Remar: “No tuve ganas de consumir, no. Porque yo viene con otra mentalidad y el corazón dispuesto a cambiar, yo no quería más esa vida. Yo soy consciente de que no quiero vivir más esa vida”.

A diferencia de la ausencia de deseos de consumo que relata Pablo, en la terapia grupal se narran frecuentemente problemas asociados con evitar “la primera” dosis. En este sentido, Guillermo, sostiene que es común sentir ganas y que el día de la entrevista sobrevinieron pensamientos de consumo:

“Cuando uno va a los grupos escucha experiencias de compañeros de mucho tiempo [a los] que le sigue pasando. Hoy me pasó que cuando venía por la avenida de la ciudad me crucé a gente, jugaba Unión, había escabiando gente... Iba en el auto, escuchando



música, un loco así escabiando, miro así y un transa al que yo le compraba ahí parado, yo seguí... Pero bueno por ahí pasás por lugares donde se te viene a la mente: uh mira allá están en cualquiera y a veces se te cruza en la cabeza”.

En Narcóticos Anónimos, como se evidencia en la narración de Guillermo, se establecen un conjunto de prescripciones fuertemente presentes en los relatos de vida y en las reuniones abiertas. Un conjunto de premisas que a diario deben ser aplicadas a las diversas situaciones. Antonio relaciona el grupo de terapia grupal con una ferretería: “Esto es como una ferretería, está colmado de herramientas para cada situación. Cuando uno deja de venir al grupo uno dice y esta herramienta cómo era que se usaba”. Estas “herramientas” incorporadas a través de las asistencias a las reuniones engloban un sinnúmero de situaciones para su utilización. En base a los relatos se distinguen dos categorías diferentes, aunque vinculadas. La primera es denominada *estrategias fácticas de renuncia del mundo de las drogas*. Consiste en evitar o rechazar los espacios, personas, músicas propias de cuando se estaba “en carrera”, es decir en tiempos de adicción activa. Esta categoría refiere, principalmente, a un conjunto de preceptos negativos, aquello que no se debe hacer: “no a la gente del palo”; “no a los lugares de concurrencia”. El sujeto en tratamiento pretende realizar una ruptura con el mundo de las drogas. Alejarse de los viejos amigos o de los lugares que se frecuentaba no se fundamenta en razones morales. Ellos no son “malos”, pero muchos padecen la misma enfermedad y son proclives a, sin intención, provocar la recaída. Estas reglas adquieren importancia fundamentalmente para el primer periodo, de aproximadamente un año “limpio”. Guillermo comenta que al inicio del programa sus compañeros le sugerían no escuchar las músicas que escuchaba en los tiempos en que consumía drogas: “Al principio me decían eso, esas músicas que escuchabas antes no, porque la cabeza te la relaciona, hoy yo ya las puedo escuchar”. No son modificaciones menores, sobre todo cuando los vínculos perdurables están mediados por las drogas. Generalmente, en el trabajo se mantienen prácticas y conversaciones acerca del consumo<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> En los relatos frecuentemente mencionan la dificultad y a veces imposibilidad de distanciarse del “mundo de las drogas”. A modo de ejemplo de las complicaciones que en ocasiones conlleva este retiro, un albañil que trabaja con su hermano en la construcción contaba que en ese día se pelearon violentamente porque su pariente consumía delante de él mientras trabajaban, sabiendo que se encontraba en tratamiento.



La segunda categoría se denomina *estrategias fácticas-positivas de control y alteración inmediata de sí*. Estas se caracterizan por provocar un cambio relativamente rápido en el organismo, inducido por quien se encuentra con deseos de consumo con el fin de evitarlo. Las principales reglas que aparecen en los relatos son: llamar al padrino o cualquier compañero de Narcóticos Anónimos, comer membrillo y dulces, bañarse, detectar síntomas de la enfermedad, rechazar el primer pensamiento de la adicción, “mantenerse con la cabeza ocupada”, y aplicar una consigna que reza “no a la primera”, que significa que el primer pensamiento de consumo no se puede controlar, pero sí el segundo. No se debe seguir la primera idea, en general una idea de consumo, desplazando la atención hacia otros pensamientos de no-consumo. De acuerdo con la segunda categoría, es importante realizar actividades con la intención de liberar la cabeza de la posibilidad de drogarse. Además, cuando emergen ansiedades es preciso ingerir comidas dulces y/o llamar a un compañero de la confraternidad para contarle lo que sucede. Para evitar llegar a estos actos, la técnica primordial consiste en detectar los síntomas de la adicción. Esta perdura en el tiempo aun cuando se haya liberado de la “obsesión de consumir”. Presupone y contribuye a un deber personal considerado central en estas narrativas: conocerse a sí mismo. Estas técnicas, como se observará, se articulan con la noción de “solo por hoy”.

En relación con Narcóticos Anónimos, los relatos de quienes reciben tratamiento en la comunidad terapéutica evangélica presentan escasas técnicas del sí para evitar el consumo. Las reglas más importantes que evocan se reúnen en la categoría de *dejar la biografía en manos de Dios*. No es que, como a primera vista es posible considerar, el valor de predicar la palabra del Señor prevalezca ante el cuidado de sí mismo. Mejor dicho, *servir a Dios* es también el mejor modo de protegerse. Pero la finalidad manifiesta es solo ser un instrumento de ese sujeto trascendental y personal. La seguridad en sí mismo se justifica en la guía y acompañamiento de Dios. En este sentido, dice Ignacio: “Yo no tengo más miedo, yo golpeo puertas, me meto en villas, salgo, entro, yo sé que Dios me cuida, yo sé que Dios me guarda. Yo sé que Dios hace con nosotros lo que no he hecho en mi vida, me entendés”. De manera similar a Ignacio, Pablo sostiene que no hace nada para evitar el consumo. Lejos de escapar de una situación problemática dice “me meto en donde están consumiendo y predico la palabra”. Javier, de veintiséis años de edad proveniente de una familia perteneciente a los sectores populares, comenta el día en que se introdujo en la casa de un “transa” (traficante), donde estaban armados, para poder dar testimonio. Las escasas tecnologías



del yo evocadas suponen, en cambio, tecnologías para establecer una relación con un Dios personal. Ante situaciones difíciles, orar es una alternativa. Esta actividad constituye un mecanismo de gestión de las tentaciones y de los malos pensamientos provocados por la contracara de Dios en la lógica pentecostal: el *diablo*. El relato de Leonardo es significativo en este aspecto:

“Por ahí me vienen así recuerdos, cosas. Pero la herramienta que yo uso es me pongo a orar, donde sea. No tengo que acostarme ahí, arrodillarme, tirado en una cama, donde sea. Yo tengo un pensamiento malo, me pongo a orar y pido que me saque esos pensamientos. Para mí esos pensamientos son como decimos acá maquinaciones del enemigo, del diablo que tira dardos en la cabeza”.

Según Leonardo, el *diablo* induce a pensamientos que *desvían del camino del Señor*. De los relatos analizados de los internos en la comunidad terapéutica se desprende que la nueva defensa para evitar el consumo y enfrentar cualquier otra dificultad es *Dios*. Orarle y buscar sobre su palabra constituyen las técnicas de sí más importantes. De manera análoga a Narcóticos Anónimos, se emplean recursos para desviar los pensamientos provocados por *la voz de la adicción* o del *diablo*.

Además, en las narrativas del yo de ambas organizaciones está presente el problema del tiempo subjetivo. Las nociones de “solo por hoy” y “dejar los tiempos en mano Dios” permiten lidiar de manera similar, no idéntica, con la cuestión de la temporalidad. Dejar la biografía en manos de Dios implica que los tiempos son de Él, quien dispone cuando sucederá lo que tenga que suceder. Las frustraciones del pasado y las incertidumbres del futuro pretenden ser anuladas al detenerse en el aquí y ahora, y respaldarse en Dios o el *poder superior*. Dos relatos de sujetos pertenecientes a ambas organizaciones ilustran este aspecto. Joaquín, interno de Remar dice:

“Yo no me acuesto ahora pensando en mañana. Yo antes era muy ansioso. Yo ahora me levanto y sé que el Señor tiene preparado lo que es para mí. Las luchas de hoy la lucharé hoy, las de mañana las lucharé mañana, y no me voy a estar preocupando por el futuro, ni estar así comiéndome la cabeza. Se trata de ir día a día, y cada día tiene su lucha”.



María expresa un significado similar al de Joaquín aunque utilizando otro lenguaje:

“Vivir sólo por hoy, no culparte ni pensar en el pasado ni proyectarse en el futuro porque nos da miedo. Sólo por hoy me abstengo de no levantar la primera en ninguna sustancia y de ir a un grupo. Una dosis de recuperación”.

La seguridad de la acción en los internos de Remar reposa en su relación con Dios y los problemas del pasado y la incertidumbre del futuro deben *suspenderse en el Señor*. Porque este ser ontológicamente superior perdona los pecados cometidos y provee el mejor futuro para quien continua en su camino. Por otras razones, como dice María utilizando una frase de uso común en su grupo, “vivir sólo por hoy” implica sentirse protegido por una fuerza superior que doblega la adicción.

En resumen, en las tramas narrativas de quienes asisten a los grupos de terapia grupal se evidencia un conjunto de técnicas de gestión del yo más inmanentes en relación con Remar, donde los relatos de acción personal se sustentan sobre todo en técnicas de gestión de una relación con un Dios cristiano que es personal pero también trascendente.

#### **Narrar: “¿Qué hago para transformarme?”:**

En las narrativas centradas en un presente sin consumo, se analizaron las acciones o estrategias para evitar la (re)caída. En estos relatos emergen también un conjunto de prácticas cuya efectucción no posee resultados inmediatos. La finalidad consiste en continuar transformando la subjetividad.

Nuevamente, en este aspecto se evidencian notables diferencias entre las narrativas, distinguidas según la pertenencia institucional. Las categorías de “*conocerse para recuperarse mediante el programa de los Doce Pasos*” y “*renunciar a sí mismo para seguir y servir a Dios*” describen las características significativas. Para ambos grupos se trata de permanecer en este “camino” dificultoso. En Narcóticos Anónimos, apoyado por un programa, el adicto en recuperación



persigue un conocimiento de sí mismo. Por el contrario, en Remar el camino de la salvación consiste en un conocimiento de uno mismo que pasa por Dios, entregarse a su obra y su propósito.

En el tratamiento de terapia grupal, abstenerse de todo consumo es un elemento necesario pero no suficiente para la recuperación. Asistir a las reuniones es una de las reglas fuertemente presentes en los relatos. Pero estos encuentros no producen un efecto positivo en sí mismo, es sobre todo lo que sucede allí lo importante. De esta manera, las actividades de escuchar y hablar con otros adictos que detuvieron la adicción en el tiempo ocupan un lugar central para la recuperación. Verbalizar la propia experiencia y oír las voces ajenas es vital para este proceso. Decir la verdad sobre uno mismo, contar los sentimientos más profundos, los sufrimientos padecidos y cometidos, los problemas del presente y las dificultades para mantenerse “limpio” en el tiempo es exteriorizar los asuntos considerados relevantes y dar forma a la experiencia. En este sentido, María sostiene que la “receta” para no consumir es compartir con otro adicto: “Compartir con un adicto que te entiende, que él te comparte. Esa es la receta para estar limpio y poder llevar una vida mejor”. De acuerdo con María, para liberarse de las “garras de las adicción” es necesario hablar, pero no a cualquiera, sino a otro adicto. En este sentido, Daniel, un adicto en recuperación de veintidós años proveniente de sectores populares, decía llorando en una reunión que iba a las reuniones porque era el único lugar en el mundo donde lo entendían. La comprensión y ayuda al que todavía se encuentra sufriendo es posible por haber atravesado una experiencia similar. Según Antonio, el efecto positivo de “haber pagado un precio en el sufrimiento” consiste en poder comprender y por eso ayudar a otros que están sufriendo por problemas similares. Antonio explica este fenómeno:

“Sabés para que me sirve haber sido linyera, para comprender al otro que está sufriendo, al que está llegando. Entonces como yo ya pasé por esas experiencias, no necesito muchas palabras, sé lo que siente, entonces le puedo dar un abrazo, un apretón de manos, lo puedo invitar a un café. Cualquier cosa porque yo ya pasé por esa experiencia. Entonces, esa es la riqueza que tiene haber pagado un precio en el sufrimiento. Es que uno va a comprender al otro que viene atrás”.

Como se observa principalmente en las estrategias fácticas de renuncia del mundo de las drogas, un cambio en la subjetividad es posible y se sustenta en una modificación de los “ciclos de



afiliación” (Goffman 2006). Al asistir a las reuniones se forman relaciones que sobrepasan el ámbito exclusivo de la terapia grupal. En la confraternidad se construyen nuevos lazos sociales que reemplazan a los entretejidos en tiempos de “carrera”. En los diálogos antes del inicio y al finalizar las reuniones se evidencia que un gran número de asistentes comparten actividades fuera de la organización. Asimismo, algunos establecen vínculos de pareja. No es casual que en los relatos durante las reuniones sostengan que NA, en referencia a Narcóticos Anónimos, significa en realidad “Nuevos Amigos”.

Asistir a las reuniones sirve como técnica de sí por varias razones. Las actividades de escuchar y hablar no solo son herramientas para identificarse y ser comprendidos por otros, sino que permiten un mayor conocimiento de uno mismo. Un ejemplo es como Pedro establece nuevas relaciones con los objetos de consumo en su biografía:

“Fíjate como fue el tema. Yo empecé ingesta de alcohol y cocaína para parar los efectos. Y después, ya a lo último, era ingesta de cocaína y tomar alcohol para cortar los efectos, entendés. Se invirtieron. Mira, me doy cuenta recién ahora, después de 6 años y cuatro meses de estar limpio. Esto es por el compartir, fijate..., cuando hablas vas identificando muchas cosas”.

Lo que se denomina “llevar el mensaje” contiene una doble finalidad: ayudar a otros y continuar la recuperación personal. En una reunión el narrador se convierte en narratario y viceversa. Al escuchar es posible reflejarse e identificarse con las historias de compañeros, así también adoptar sus marcos referenciales para comprenderse a sí mismo. En esta comunidad de apoyo basada en el relato mediante una interacción cara a cara, uno de los elementos de la trama narrativa que emerge es la importancia de haber llegado al grupo a tiempo. La literatura de folletos, libros y demás publicaciones, cuando se la utiliza de manera privada, se asemeja a la escucha ya que permite identificarse en las historias de adictos en recuperación desconocidos de diferentes partes del mundo. En este sentido, se amplía el universo de identificación de actores que atraviesan problemas semejantes y la comunidad se vuelve también “imaginada”, en tanto adquiere rasgos de mayor impersonalidad y anonimato (Plummer 1995).



Antonio comenta sobre cómo detectar y anular el síntoma de retorno de la enfermedad. Articula, para ello, las herramientas de asistir a las reuniones, hablar con un compañero y leer la literatura:

“Eso es como un síntoma que uno va sintiendo porque uno empieza a faltar a los grupos. Empieza a sentir que ya te peleas más seguido con tu familia. Ya no aplicas las herramientas que el grupo te enseña (...) Entonces uno entra en un terreno peligroso que es el terreno de la recaída. Hay herramientas de hablar con un compañero, me siento mal, no sé qué me pasa. ¿Cómo soluciono? Volviendo. Tomando la literatura, leyendo lo que corresponde por ejemplo a las recaídas”.

Asistir a las reuniones, más específicamente compartir y escuchar con otros adictos en recuperación, es una de las tecnologías del yo que con frecuencia se relatan. Además, el “solo por hoy” es la técnica que incita a vivir el presente al obedecer las reglas que el individuo se auto-impone cada día. El texto básico de la literatura contiene una frase “solo por hoy” para todos los días del año y en la sala de reunión se encuentran un conjunto de carteles con afirmaciones imperativas. La primera y más fundamental es “solo por hoy no a la primera”. Antonio, por ejemplo, comenta como organiza su vida:

“Solo por hoy me bañaré y me cuidaré, entonces yo sé que a tal hora me tengo que bañar y cumplo. Y así sucesivamente, mientras van pasando los días me voy formando un hábito de vida. Criticar, es fácil criticar, hoy no critico. Yo hago como un balance diario, y también un balance moral de qué hice bien y qué hice mal (...). O estudiar cuál es el origen por el que vos estuviste mal”.

Este modo de regular la conducta, al menos en el relato, implica una detenida atención a sí mismo. Instaura una nueva relación del sujeto que se auto-impone un conjunto de metas diarias y concretas. Se evalúa constantemente la conducta a través de un “balance diario”. Los fines primordiales que persiguen, una vez librado de la obsesión de consumo, son la aplicación de los principios espirituales del programa, principalmente honestidad, receptividad, buena voluntad y auto-aceptación. Además, esta visión de la experiencia individual es fundamental para conocerse a sí



mismo, con las actitudes erróneas y las manifestaciones de la enfermedad. Por esto muchos de los miembros de la organización escriben sobre sus prácticas y sentimientos, llevan un diario íntimo o simplemente toman notas.

Las razones que según los narradores los condujeron al consumo adictivo es el resultado de un trabajo reconstructivo. Generalmente modifican la visión que se tenía del ingreso y permanencia en tiempos de consumo. El programa de los Doce Pasos conduce a auto-conocerse, al descubrir el motivo que originó un consumo problemático. El “sólo por hoy” promueve una revisión del pasado desde el presente. La objetivación del sujeto está centrada en encontrar defectos de carácter. Una vez identificados, la persona comienza a actuar para solucionar esas “debilidades” que derivaron en la adicción activa y que continúan generando perturbaciones en la vida cotidiana. Estos problemas son personales y es el sujeto quien debe encontrar la solución. En este aspecto, la narrativa de Sergio es ilustrativa:

“No hay nada de afuera que me pueda solucionar las cosas. Las drogas nunca me solucionaron las cosas y era algo de afuera. La solución está dentro mío. Yo creo que a medida que me fui conociendo con la escritura, con el compartir con mi padrino, es mucho más simple porque yo me conozco, yo sé cuáles son mis partes erróneas, yo sé cómo se manifiestan en mi vida, mis defectos. Yo me doy cuenta cuando me guío por mis defectos o cuando me guío impulsivamente. Cuando quiero mirar afuera de dentro mío y ahí se me complica la mirada porque pierdo objetividad. En realidad lo que yo me tengo que fijar es lo que pasa por dentro mío y lo que yo hago con eso. Esa es la única voluntad de mi poder superior, que sea responsable. Y ser responsable me implica a mí buscar aplicar los principios espirituales.

Conocerse facilita la recuperación individual, ya que permite identificar con claridad las manifestaciones de la adicción, los defectos y, por tanto, permite sin mayores dificultades la aplicación de los principios espirituales. En este sentido, el cuarto paso consiste en hacer un detallado inventario de sí mismo. “El propósito (...) es ordenar las confusiones y contradicciones de nuestra vida para que podamos averiguar quiénes somos en realidad” (Narcóticos Anónimos 1995, p. 54).



Un nuevo estilo de vida al *modo de NA* conlleva un mayor conocimiento de uno mismo y la aplicación de los principios espirituales. La recuperación es responsabilidad de los individuos, su capacidad de detectar los signos de la enfermedad y los defectos personales mediante un registro permanente de los sentimientos, pensamientos y actos en todos los mundos de la vida. Esta tarea no reconoce final, siendo el nuevo estilo de vida la recuperación permanente.

En contraste con quienes participan en la terapia grupal, en Remar no practican un “programa de recuperación”, ni existe una búsqueda del conocimiento de sí mismo como elemento exclusivo para el cambio personal. Sin embargo, en esta comunidad terapéutica los relatos de vida también narran una profunda transformación del estilo de vida. En estos casos la salvación es producto de Dios y para continuar en este camino las tecnologías del yo se orientan a la relación con él. El cambio en la subjetividad se continúa mediante un conocimiento, que es al mismo tiempo un reconocimiento y un acercamiento hacia Dios y su obra. En estas narrativas una vez que el hombre o el Señor abren su corazón, la vida cambia drásticamente. Las técnicas de sí presentes son: orar, leer la Biblia, obedecer los preceptos éticos. En su conjunto, estos implican una cierta renuncia a sí mismo para convertirse en un “siervo del Señor”.

Orar es una estrategia válida ante la situación de consumo, pero también es utilizada para afianzar la relación con Dios. La persona confiesa sus pecados, además cuenta sus deseos, temores, sus inquietudes. Se instaura un vínculo íntimo con este ser sobrenatural, que es el único que tiene acceso a los sentimientos y pensamientos. Desde este punto de vista, Leonardo contrasta el vínculo diferencial con Dios y con un psicólogo:

Los psicólogos te ayudan pero vos lo podés chamullar, le podés decir sí soñé esto, soñé lo otro, estuve pensando esto. Pero vos a Dios no lo podés chamullar, vos a Dios no le podés mentir. No le podés decir esto y estás pensando en otra cosa, porque sabe todo. Te conoce hasta el último cabello, como dice la Biblia”.

Según Leonardo, no es posible engañar a *Dios* pero sí a los psicólogos. Sustenta este razonamiento valiéndose de la Biblia, otra de las estrategias frecuentemente narradas. Además, hablar con el Señor es una actividad afectiva. Julián, un interno con veintiocho años de edad proveniente de sectores populares, cuenta que camina solo por la cancha de fútbol de la institución



orando. Agrega: “Yo lloro cada segundo porque tengo adentro un montón de cosas todavía por sacar para Dios. Quiero que me siga tocando más el corazón, viste. Pero sirve, esto me sirve” Otro ejemplo nos brinda Pablo: “Yo le hablo todos los días a Dios y lloro, eh. Hay veces que lloro”.

En estos relatos de vida los defectos personales son quitados por Dios a través de la oración. A modo de ejemplo, dice Javier: “Si bien yo tengo errores porque no soy un santo ni nada por el estilo, yo le pido al Señor que vaya puliendo mi carácter y mi forma de vivir”. La persona confía en que siguiendo este camino y mediante la oración los rasgos psicológicos defectuosos serán modificados.

Además, es posible considerar el hecho de compartir palabras de aliento con los compañeros como una tecnología del yo, en tanto permite ayudar a otros y, como consecuencia, servir a la obra. Esta consiste en dar testimonio de la gloria de Dios en la vida de la persona. En otras palabras, ser un “testimonio vivo” de que es posible no consumir y cambiar el estilo de vida es una forma de contribuir a Dios. También sirve escuchar a otros para salir adelante y aprender de Dios. Julián dice:

“Yo escucho la palabra de mis hermanos, el director, Daniel. Las palabras que dicen, yo los miro así, les miro la boca, las palabras que dicen y dicen toda la verdad. Todo lo que me pasó a mí, lo que me lleva a lo que yo pasé. Y eso me abre más el corazón para escucharlo a Dios”.

Otra de las técnicas que aparece con frecuencia en los relatos es leer la Biblia, o como dicen muchos de los entrevistados, “agarrarse a los textos”. Como se observa, en estas narrativas regularmente se recurre a pasajes bíblicos para vincularlos con los acontecimientos vividos. La Biblia representa un “criterio hermenéutico” para comprender una situación autobiográfica (Espinar Álvarez 2002). Antes de compartir la palabra, al inicio del día, cada uno lee lo que desea de la Biblia. Muchos recuerdan de memoria palabras que resultaron vitales. En este sentido Pablo dice:

“Este camino no es un camino fácil, el andar con Dios no es un camino fácil. Yo me aferro a la palabra que dice: en el mundo tenés aflicciones de todo tipo pero confía yo vencí al mundo. Él se entregó y venció al mundo por nosotros. Entonces yo confío”.



De manera similar, Cristian, interno de la comunidad terapéutica de veinticinco años también perteneciente a los sectores populares, recita algunas palabras que le fueron de utilidad para salir adelante:

“Yo soy Jehová tu Dios que te pongo nombre. Yo soy tu papá, el que te conoció desde el vientre de tu madre. Desde antes que vos nazcas yo ya te conocía, dice el Señor. Y sabes que quiero para vos, quiero que vos seas salvo, que vos tengas un gozo pero un gozo eterno, que toda tu vida sea una vida de gozo. Y yo te pongo nombre porque vos sos mi hijo y yo soy tu padre. Y eso lo dice el Señor tanto para mí como para vos. Yo a estos versículos me re-aferré y fueron una gran promesa para mi vida y gracias a esas promesas de parte de Dios yo pude progresar y pude salir adelante. La Biblia dice que la creación, o sea toda la humanidad, clama por la manifestación gloriosa de un hijo de Dios. Con que un hijo se levante la creación, el mundo gime porque un hijo de Dios se levante y predique, me entendés. Por eso es tan importante que uno aprenda sobre la palabra de Dios y que uno se levante sobre el pensamiento”.

Cristian identifica el abandono de su consumo de drogas y su antiguo estilo de vida con los versículos de la Biblia. En estas narrativas lo que dice el Señor adquiere relevancia para comprender su situación biográfica. De modo análogo a la literatura de Narcóticos Anónimos, pero con algunas diferencias, en estos relatos la lectura constituye una técnica importante. Cabe resaltar que no se trata de experiencias narradas por un adicto común, sino las identificaciones con las palabras de un ser superior, escritas por discípulos y profetas. Se lee la Biblia a través de una clave asociativa con lo que le sucedió a la propia persona. Julián cuenta:

Leo mi Biblia una página, dos páginas, tres páginas. Pedacito por pedacito, sirve. Vos agarrás lo que te sirve, lo que no, lo dejás aparte. Tengo todo marcado, subrayado las palabras que me sirvieron (...). Ahí [en la Biblia] voy sacando las partes de lo que fui yo antes de entrar por esa puerta.



Julián comprende su pasado a partir de vincular la lectura de la Biblia con su propia historia. Por la misma razón, Leonardo dice pasar mucho tiempo leyendo:

“Leo todo el día la Biblia. Le estoy dando con toda, a full. Pasa que me sirve mucho y que todas las palabras que agarro y leo, a todas les encuentro sentido y muchas cosas las relaciono con lo que me pasa a mí”.

Además de ayudar al trabajo de construcción biográfica, las Sagradas Escrituras brindan conocimiento sobre Dios y las pautas éticas a cumplir. Sin duda, estos aspectos están entrelazados. Saber de la obra de Dios contribuye a perseguir el cumplimiento de los preceptos éticos. Seguir el camino implica obedecer estas reglas. Una de las principales es lo que denominamos la renuncia de sí mismo. Esta generalmente ocasiona un giro en el sentido otorgado a la vida. En efecto, al reconocer que Jesús les salvó las vidas, que es el redentor de la humanidad, los intereses privados se disuelven en servir a Dios. Las metas personales continúan pero, ahora, subordinadas a los fines que ese ser trascendental delegó a la persona. La vida egocéntrica en el mundo de las drogas, es modificada en la búsqueda de un estilo de vida orientado a predicar y ayudar a otros. Los internos buscan saber cuál es el propósito que tiene el Señor con sus vidas.

En resumen, las tecnologías del yo presentes en las narrativas de Remar indican una relación con Dios. Más que una búsqueda de conocimiento de sí mismo, la persona estudia sobre el Señor y su palabra como vehículo de autoconocimiento. Al entregar su vida a este ser superior su personalidad y entorno mejoran notablemente. Las acciones narradas se orientan a obedecer las exigencias y servir a Dios y en esas prácticas radica la transformación de la subjetividad.

El siguiente cuadro expone de manera esquemática, sin pretender una clasificación rígida, los contrastes de las narrativas según la pertenencia institucional.



**Cuadro 1:** Narración de las tecnologías del yo diferenciadas según las instituciones.

	Institución	Narcóticos Anónimos	Remar
Cuestiones			
<b>Narración de las tecnologías del yo</b>	“¿Qué puedo hacer para no consumir?”	Estrategias fácticas de renuncia del mundo de las drogas; Estrategias fácticas-positivas de control y alteración inmediata de sí.	Dejar la biografía en manos de Dios.
		<i>“No a la gente del palo”; “No a los lugares de concurrencia” “Esas músicas que escuchabas antes no”, “No a la primera”, “Compartir con el padrino”, “bañarse”, “comer dulces”, “Tomando la literatura, leyendo lo que corresponde” ...</i>	<i>“Yo sé que Dios me guarda”, “Me pongo a orar y pido que me saque esos pensamientos”, “busco de Dios”, “Lo dejo todo en manos de Dios” ...</i>
	“¿Qué puedo hacer para continuar transformándome?”	Conocerse para recuperarse mediante el programa de los Doce Pasos.	Renunciar a sí mismo para seguir y servir a Dios.



		<p><i>“Compartir con un adicto que te entiende”, “llevar el mensaje”, “hago como un balance diario, y también un balance moral”, “estudiar cuál es el origen por el que vos estuviste mal”, “conociendo con la escritura”, “me tengo que fijar es lo que pasa por dentro mío”, “Practicar los Doce pasos”, “reconocerme como adicto en recuperación”...</i></p>	<p><i>“Cosas todavía por sacar para Dios”, “Quiero que me siga tocando más el corazón”, “Yo le hablo todos los días a Dios”, “Le pido al Señor que vaya puliendo mi carácter y mi forma de vivir”, “Agarrarse a los textos”, “Aprenda sobre la palabra de Dios”, “Tenés que dejar muchas veces tu familia, tenés que dejar tu orgullo, tu soberbia, tu manera de vivir, los deleites, las cosas que te gustaban hacer para seguir el camino de Dios. Es un camino de renuncia”...</i></p>
--	--	---	---

Fuente: Elaboración propia.

En el cuadro se presentan sintéticamente las categorías centrales, elaboradas en función de las regularidades presentes en los relatos de vida. Se distinguen las tecnologías del yo en dos dimensiones según la finalidad de la acción. De este modo, la cuestión “¿Qué puedo hacer para no consumir?” se refiere a los relatos de prácticas orientadas a “mantenerse limpio”. Con “¿Qué puedo hacer para continuar transformándome?” se alude a aquellos cursos de acción narrados cuya finalidad consiste en transformar el estilo de vida.

**A modo de cierre:**



Se analizaron en una primera instancia las narrativas de transformación de las creencias a partir del ingreso a las instituciones. Se observa que los entrevistados identifican en sus relatos el comienzo del tratamiento como un punto de inflexión, en un proceso gradual, con respecto a sus antiguas creencias. Generalmente, provenientes de un catolicismo no practicante adquieren paulatinamente los significados vinculados al *poder superior* para los casos de Narcóticos Anónimos y de Dios para los de Remar. Posteriormente se indagó en relación a la narración de las tecnologías del yo, esto es lo que dicen hacer para permanecer sin consumir y continuar transformando sus subjetividades. En los relatos de quienes participan de la terapia grupal al inicio de la recuperación, se atacan los síntomas directos de la adicción, el deseo de consumir, mediante un conjunto de estrategias fácticas que atienden a la manifestación directa de la aflicción.

En cuanto a la transformación de las subjetividades, en el programa de los Doce Pasos se atacan aspectos ontológicos, como los “defectos del carácter”, que provocan la enfermedad en tanto categoría moral. Asimismo, se aplican un conjunto de principios espirituales, entre ellos la noción de un *poder superior*, que son centrales para la recuperación. Sin embargo, ambas instancias de recuperación se superponen. Al mismo tiempo que se auto-controla para no consumir se atienden los rasgos defectuosos, aunque las acciones para desarrollar dichos fines son diferentes. Siempre está presente el riesgo de volver a la adicción activa. Pero, idealmente, con el tiempo se suele superar el deseo de consumo y se promueve el conocimiento de uno mismo para regular la conducta.

En la comunidad terapéutica evangélica, por el contrario, predicar la palabra del Señor es una de las maneras de seguir “en el camino”. Por esta razón, no importa la gravedad de la situación en la que se encuentren los individuos ya que, según su perspectiva, Dios los protege en tanto se obedezcan sus preceptos. En estas narrativas el personaje central no suele tener deseo de drogas, siendo más infrecuentes las tecnologías del yo que consisten en estrategias fácticas de evitación de consumo. Además, la búsqueda de control sobre los pensamientos, esas “maquinaciones del enemigo”, no se reducen a las sustancias adictivas sino a todo aquel que considere tener problemas personales. Las tecnologías del yo narradas por los que se encuentran en tratamiento en esta institución se vinculan a una relación íntima y personal con Dios.

Que en las narrativas de una institución se relaten más prácticas para evitar el consumo no permite deducir que un tipo de terapia sea más eficiente. Tampoco es el objetivo de este trabajo



evidenciar si algunos tratamientos son más “realistas” en torno a la problemática de la adicción que otros. Más bien se intenta destacar como grupos sociales distintos construyen diversos sentidos ante el consumo problemático de drogas que son “utilizados” por los actores para, al mismo tiempo, conseguir un estado de mayor bienestar y de comprensión sobre sus trayectorias vitales. Las narraciones de las tecnologías del yo son indisociables de los modos de subjetividad asociados con formas de vida que centran su importancia en el “yo” individual autónomo, responsable de su biografía. En Narcóticos Anónimos las técnicas para transformarse implican la búsqueda de un modo de vida caracterizado por la aplicación de principios “espirituales” con rasgos secularizados, vinculado a narrativas de recuperación. Por el contrario, en Remar los narradores pretenden o dicen alcanzar un estilo de vida relacionado a la salvación individual, cuyas narrativas son propias del modelo de la conversión evangélica.

Es posible comprender las notables regularidades en las formas de narrar sus biografías según el tratamiento recibido porque en estos espacios se forman comunidades narrativas que involucran, simultáneamente, criterios interpretativos y mundos afectivos comunes. En estas organizaciones, a pesar de sus diferencias en los tratamientos y en los significados, se construyen narrativas basadas en materialidades y prácticas específicas que les brindan a los actores “herramientas” para refigurar sus biografías y en ese proceso movilizar recursos terapéuticos para gestionar el abuso de drogas.

## **Bibliografía:**

- Arfuch, L. (2010), *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Beck, U. & Beck-Gernsheim, E. (2003), *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas* (Barcelona: Paidós).
- Bauman, Z. (2001), *La sociedad individualizada* (Madrid: Cátedra).
- Castilla, M. & Lorenzo, G. (2013), “Consumo de Pasta Base/Paco, prácticas de rescate y religiosidad pentecostal”, *Revista Sociedad y Religión*, 23 (39): 54-78.
- Delory-Momberger, C. (2009), *Biografía y educación. Figura del individuo-proyecto* (Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales).



- Denzin, N. (2009), *The Alcoholic Society: Addiction and Recovery of the Self* (New Brunswick, NJ: Sage Publications).
- Denzin, N. (1989), *Interpretive biography* (Newbury Park: Sage Publications).
- Ehrenberg, A. (2004), "Un mundo de funámbulos". En Ehrenberg, A. (Ed.), *Individuos bajo influencia* (Buenos Aires: Nueva visión).
- Ehrenberg, A. (2000), *La fatiga de ser uno mismo. Depresión y sociedad* (Buenos Aires: Nueva visión).
- Espinar Álvarez, Á (2002), "Los discursos de la identidad pentecostal". *NAYA, Ciudad Virtual de Antropología y Arqueología*. Accesible en [http://www.naya.org.ar/congreso2002/ponencias/angel\\_espinar.htm](http://www.naya.org.ar/congreso2002/ponencias/angel_espinar.htm)
- Foucault, M. (2006), *La hermenéutica del sujeto* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Foucault, M. (1990), *Tecnologías del yo. Y otros textos afines* (Barcelona: Paidós).
- Goffman, E. (2003), *Frame analysis. Los marcos de la experiencia* (Madrid: Centro de investigaciones sociológicas).
- Goffman, E. (2006), *Estigma. La identidad deteriorada* (Buenos Aires: Amorrortu Ediciones).
- Illouz, E. (2010), *La salvación del alma moderna. Terapia emociones y la cultura de la autoayuda* (Buenos Aires: Katz discusiones).
- Kornblit, A. L. (2007), "Historias y relatos de vida: una herramienta clave en metodologías cualitativas". En Kornblit, A. L. (ed.), *Metodologías cualitativas en Ciencias Sociales. Modelos y procedimientos de análisis* (Buenos Aires: Biblos).
- Meccia, E. (2012), "Subjetividades en el puente. El método biográfico y el análisis microsociológico del tránsito de la homosexualidad a la gaycidad", Revista Latinoamericana de Metodología en Investigación Social, 4: 38-51.
- Narcóticos Anónimos (1995), *Guía de introducción a Narcóticos Anónimos* (NYC: Narcotics Anonymous World Services, Inc.).
- Plummer, K. (1995), *Telling Sexual Stories. Power, Change and Social Worlds*. (NY: Routledge).
- Ricoeur, P. (2013), *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico* (México: Siglo Veintiuno Editores).
- Ricoeur, P (2006) "La vida: un relato en busca de narrador", *Ágora*, 2: 9-22.



Rose, N. (2003), "Identidad, genealogía, historia". En Hall, S. y Gay, P. (eds), *Cuestiones de identidad* (Buenos Aires: Amorrortu Editores).

Visacovsky, S. (2004), "Un concepto de *realidad* en el análisis de narrativas sobre el pasado", Revista Investigaciones Folclóricas, 19:Arfuch 151-168.